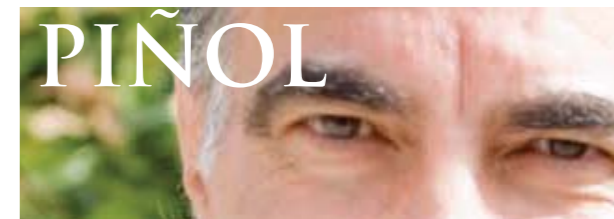




JORDI PIÑOL



Jordi Piñol Aguilá
Socio Fundador y Presidente de Global Group

Jordi Piñol, Presidente de la Consultora Internacional Global Group, no se considera una persona de bandos, será por eso que se define como “madrileño nacido en Cataluña”. Sus cinco nietos podrán aprender más de la historia reciente de España y Latinoamérica escuchando a su abuelo que yéndose a los libros. Toda su vida, tanto personal como profesional, ha estado rodeada de cambios políticos y revoluciones, desde la transición a la democracia en España hasta, por ejemplo, el movimiento sandinista de Nicaragua. Su origen de familia humilde por un lado y esa cercanía a grandes movimientos políticos del siglo XX por otro, le han servido para moldear una personalidad en donde priman valores como la honradez, la justicia, la verdad y la bondad.

Usted se considera emprendedor, ¿de dónde le viene este espíritu?

Sí, siempre he sido una persona inquieta, con muchas ideas, creador y visionario, muy creativo. Recuerdo que cuando era niño, me las ingeniaba con espectáculos de todo tipo (altares, pesebre, teatro,...), ventas e intercambios de tebeos y juguetes, con todo ganaba mis pesetas para reponer. Yo creo que ese espíritu lo vi en mi madre. Una cosa muy significativa en mi vida, es que mi padre, que era minero, tuvo un accidente muy grave que casi le cuesta la vida. Mis padres recibieron una indemnización por ese accidente y con ese dinero compraron una tienda de comestibles. Ahí empecé aprender del negocio. Mi madre era una gran negociante, que contaba con los dedos, y yo le ayudaba. Todos los días hacíamos juntos la caja. La tienda de mi madre fue una gran escuela.

Hablando de recuerdos de su infancia, ¿cómo era usted de niño?

Yo nací en Maials, un pequeño pueblo de la provincia de Lleida, un pueblo agrícola, una tierra de cereales, vid y olivos, “de los mejores aceites del mundo”. Fue una infancia de pueblo: todo el día en la calle, por los campos, con la bicicleta y jugando al fútbol. Tengo que reconocer que fui un buen delantero. En definitiva, fue una infancia muy feliz, pero los estudios adelantaron mi madurez. Cuando empecé a ir a la escuela, enseguida fui muy adelantado. En aquel tiempo, los maestros, a los que destacaban, los cogían como su comodín y siempre fui con los mayores. Comencé a estudiar muy jovencito.

¿Por qué se decantó por ser ingeniero?

Se me daban muy bien las ciencias, sobre todo las matemáticas, tuve un buen maestro. Estudié ingeniería porque mi maestro les dijo a mis padres que hicieran todo lo posible para que estudiara una carrera superior. Con todo su sacrificio me mandaron a Barcelona a estudiar Ingeniería y dentro de esta carrera, la rama de Química, que era una materia que me entusiasmaba.

¿Qué recuerdos tiene de la Universidad?

Fantásticos. Era una época muy convulsa socialmente. Estaban los curas obreros, tuvimos el mayo del 68, las primeras huelgas. Viví de cerca la actividad estudiantil, conocí a mucha gente. Siempre tuve muy en cuenta que mi primer objetivo era sacarme la carrera, porque ante cualquier expediente, se acabó tu carrera. Por otro lado, conocí a muchos profes



sores implicados en lo que era el anti franquismo. Descubrí un mundo nuevo después de años de silencio, me di cuenta de muchas cosas.

Y tras estudiar la carrera, no tuvo problemas para encontrar trabajo...

No, eran los tiempos en que venían a buscarte. Tras el proyecto de fin de carrera, sobre la industria del cemento, me llamaron de varias fábricas y me decidí por la empresa Asland (hoy Lafarge) en Puerto de Sagunto, en Valencia. Entré en el año 72, y al poco tiempo era ya jefe. Me impresiono mucho las relaciones laborales entre jefes y trabajadores, el tú y el Vd. entre titulados y no titulados, el trato personal con los trabajadores, los expedientes sancionadores, esto no iba conmigo, casi me retiro, pero también colabore en cambiar todo esto. Otro mundo nuevo que descubrí, tan diferente.

Latinoamérica ha jugado y juega un papel muy importante en su vida. ¿Cómo empieza esa relación?

La etapa más feliz de mi vida. Como Colón descubrí otro mundo, me enamoré de él. Hoy me considero un experto en Latinoamérica, por mis relaciones, mis conocimientos y sobre todo por su trato. En Asland, desempeñé distintos cargos directivos de importancia, pero hubo uno que fue clave para mi desarrollo profesional a nivel internacional: me nombraron Director de Equipos de Formación para Transferencia de Tecnología en todo el mundo. Viví en América (Costa Rica y Chihuahua, México) del 78 al 82. Con la crisis del petróleo, la industria del cemento, se encontraron con el problema de que no tenían trabajo para sus ingenieros y no querían despedirlos, pues una vez pasada la crisis, sería difícil encontrar ingenieros especializados en cemento. Además, no existían escuelas de cementeros. Por tanto, hubo un proyecto muy bien pensado que era la transferencia de tecnología, que era enseñar lo que nosotros habíamos aprendido a Latinoamérica. Se empezaron a preparar proyectos, yo había sido el Jefe de Formación de todas las fábricas nuevas que se habían creado en España, por lo tanto fui destinado a dirigir equipos en Latinoamérica. Allí pasé todo tipo de aventuras a cual más impresionante, todo



fue muy intenso. Desde este momento mi relación con Latinoamérica ha ido a más.

¿No sintió deseos de quedarse definitivamente?

Yo no hubiese regresado, incluso me hicieron ofertas de todo tipo para que así fuera, de las que no se pueden rechazar: Grandes empresarios también me ofrecieron manejar sus empresas. Yo me hubiese quedado para toda la vida, pero la familia, España estaba cambiando por lo que tanto luché, total que aunque tú corazón te decía una cosa la cabeza te dictaba otra. Junto con mi mujer dijimos no.

¿Qué hizo cuando regresó a España?

Primero seguir preparando otros proyectos de cemento para el mundo, pero los hijos crecieron y cuando ya no me pudo acompañar la familia, deje el cemento. Yo había ahorrado bien en mi estancia en las Américas, porque nos remuneraban muy bien. Además mi carácter emprendedor

me permitió invertir allí. Siempre pensé que llegaría el momento de hacer mi propia fábrica (en aquellos tiempos pensaba que una empresa no era tal sin fábrica, me faltaban las chimeneas). Abrí mi despacho de ingeniería, con los primeros ordenadores de pantalla verde. Mi mujer de secretaria y yo de ingeniero. Me llegó un proyecto, en el que invertí dinero, y ahí surgió una empresa que pusimos en marcha, una industria agroalimentaria, fue un proyecto valorado por la Comunidad Europea con la máxima calificación. Éste fue mi primer proyecto empresarial. Otra vida a tener en cuenta.

Un gran proyecto del que fui promotor junto con un personaje de la política municipal, en aquellos años, mitad de los 80, fue el "Riego para mi Pueblo", esto lo dejo para mis libros, será algo a recordar por muchas generaciones, es muy complejo e intenso para reflejarlo en una entrevista.

Y en los años 90 funda Global Group, ¿cómo la definiría?

Antes fue la decisión de mi traslado a Madrid, trabajé en dos importantes



multinacionales, hasta que motivado por dos grandes proyectos en los que era cabeza visible: El primero la formación de todos los dirigentes de la antigua URSS en ejecutivos y empresarios, con fondos del Banco Mundial, el segundo, la introducción en España de una multinacional judía, yo su Director General, nació Global Consult, luego Global Group. GLOBAL GROUP, grupo de empresas de consultoría, Consultora Internacional, con marcado carácter latinoamericano, especializada en el FACTOR HUMANO. Factor humano es gestionar empresas en base a la dirección de personas, las personas por su talento, por lo que valen y pueden desarrollar, no como un recurso o como una gestión, "las personas no se gestionan, se dirigen". Se trata de ir incorporando elementos que sean referentes, metodológicos ó tecnológicos, integrando en un solo proyecto el expertise de todas nuestras especialidades, y posicionar al factor humano en el epicentro del desarrollo.

¿En qué proyectos está comprometido en estos momentos?

Estoy trasladando la empresa a mi hijo y dedicarme más a ser Consejero independiente y Asesor personal en empresas e instituciones. Desde hace años trabajo en un proyecto de internacionalización de PYMES y en una Fundación y Asociación Internacional para Emprendedores que tenga entidad como lobby empresarial, para lo que cuento con el apoyo de los mejores. Uno de los proyectos más importantes para los próximos años es reunir en una serie de libros mis escritos y experiencias de toda una vida. La colección se llamará "Vivir", y cuya difusión será mediante Conferencias y Seminarios, así como su edición.

Siempre ha sido muy activo socialmente y ha tenido relación con grandes políticos, ¿no ha tenido tentación de entrar en política?

Totalmente, y me sigue atrayendo, pero dos cosas a la vez no se pueden hacer: Lo que pasa es que mi pensamiento es muy especial. Identificarte políticamente significa estar en una de las dos partes, y esto no es justo. En cuestiones de Empresa nunca hablo de política, ni de religión, ni de fútbol. Nada que pueda crear discusión e identificar bando. Al respecto, siempre he pensado que por culpa

del conformismo, de no participar, de que lo hagan otros, la política se ha profesionalizado, y se está paralizando la vida pública, donde lo único que ha importado es el poder del mercado, los intereses personales eliminan toda crítica. He conocido, he asesorado a gobernantes, empresarios, políticos, en diversas circunstancias y regímenes políticos, en América y también en España, pero nunca tuve que renunciar a mi honradez, a mis valores y principios éticos.

¿Cuáles son sus aficiones?

No son aficiones ni hobbies, sino cosas que me producen placer, la felicidad. Compartir el tiempo libre con la familia y amigos, leer el periódico, los buenos libros. Toda la vida he dicho que la mejor forma de ser creativo es leer. Muy dedicado al vino y a los viajes. Conozco el mundo entero, y la parte que no, me la imagino.

¿Qué pregunta le gustaría que le hiciera?

Creo que las hizo todas, a pesar de todo siempre quedará pendiente la que cada día me hago a mí mismo ¿Quién soy?, intento contestármelo para "conocerme a mí mismo" y así poder conocer a los demás, pero ni con esas.

¿Qué piensa hacer cuando se jubile?

¿Qué entendemos por Jubilarse? Jubilarse, para mí, es una palabra muy fea en la acepción que significa desechar por inútil una cosa. Como ya le he explicado antes, tengo muchos proyectos en mente y que sólo la enfermedad ó la muerte pueden paralizar. De momento, no entra dentro de mis objetivos el jubilarme.

¿Qué le queda por hacer?

Nada y todo. Para mí cada día lo intento vivir como si fuera el último. El presente y el futuro no existen, solo el pasado. Hacer cosas es lo que ayuda a sentirse vivo, la vida hay que moverla permanentemente. Hay que ser capaz de vivir los momentos del día, no las horas, el tiempo lo constituyen acontecimientos.

DATOS BIOGRÁFICOS

Jordi Piñol nació en 1951 en Maials, un pueblo de la provincia de Lleida. En la actualidad es Socio Fundador y Presidente de la Consultora Internacional del Factor Humano "GLOBAL GROUP". Esta empresa se dedica a la Consultoría de Formación y Desarrollo, Dirección de Personas, Estrategia y Organización, Tecnología y Conocimiento. "Global Group" está presente en España, Portugal y Latinoamérica.

La trayectoria profesional de Jordi Piñol es tan fascinante como envidiable. Estudió Ingeniería Química y enseguida comenzó a trabajar en la empresa cementera ASLAND, ocupando diversos cargos directivos. Uno de esos cargos, Director de Equipos de Formación para Transferencia de Tecnología le llevó a viajar por todo el mundo, principalmente Latinoamérica. A lo largo de su vida ha tenido el privilegio de conocer e incluso ser amigo de Presidentes de Gobiernos y de grandes políticos y empresarios de distintos países. Posteriormente, abrió su propio despacho profesional de Proyectos y Gestión de Empresas, participando en importantes e innovadoras iniciativas relacionadas con la Industria Agroalimentaria, la Agricultura, las Energías Alternativas, y las Infraestructuras.

Trabajó para el Grupo BET, INITIAL, empresa contratada por Aena donde dirigió el Handling del Aeropuerto de Madrid, participando en la eliminación del monopolio de este servicio. Fue contratado por el Grupo EULEN en su expansión y dirigir el Instituto EULEN de formación.

Aparte de escribir una colección de libros contando sus experiencias, Jordi Piñol está volcado en su gran ilusión, la de la Asociación Internacional de Empresarios, "con especial atención a los pequeños, sin dejar fuera a los grandes, basada en la honradez, la ética y la lucha contra la corrupción, que sea libre e independiente. Y también la Fundación para los Emprendedores, donde pueda aportar todos mis conocimientos y acompañar al futuro empresario.

Jordi Piñol está casado, tiene tres hijos y cinco nietos.